

Y está pronto á tu mandado,
Mortal alguno ha alcanzado
Tan alta jurisdiccion.

*Para ser de Cristo oídos,
Válganos tu intercesion.*

Quien el precioso alimento
Reparte á toda criatura,
Para sí y su Madre pura
Espera de tí el sustento:
¿Cuál, pues, su agradecimiento
Será? cuál su galardón?

*Para ser de Cristo oídos,
Válganos tu intercesion.*

Quien viste al campo de flores,
Y al cielo de estrellas viste
Cubrir sus carnes lo viste,
A costa de tus sudores:
Pues, ¿cómo tales favores
No tendrá en su corazón?

*Para ser de Cristo oídos,
Válganos tu intercesion.*

En el instante prolijo
De tu postrera agonía,
Está á su lado María
Con su Santísimo Hijo.
¿Cuál sería tu regocijo
En tan crítica ocasion?

*Para ser de Cristo oídos,
Válganos tu intercesion.*

Viva Jesus,
Viva María Purísima,
Y su Madre Anna Santísima
Por toda una eternidad. Amen.

LAUS DEO.

*El Exmo. é Illmo. Sr. Dr. D. Alonzo Núñez
de Haro y Peralta, dignísimo arzobispo de Méxi-
co, concedió ochenta dias de indulgencia á todos los
que dijeren esta Jaculatoria, como consta por su
decreto de 15 de Julio de 1773.*

NOVENA

DEL CASTISIMO CORAZON DE SEÑOR SAN JOSE.

Puesto de rodillas delante de una imágen del Santo, y hecha la señal de la cruz, se dice el

Acto de Contricion.

Oh divino amante de mi Redentor Jesus! que despues de haber sido tan innumerables veces despreciado de los hombres, con sus culpas, aun espera tu divina misericordia: á tus piés tienes, Señor, el más ingrato pecador; aquí está el ma-

yor desagradecido, que con sus pecados te puse en esa cruz. ¡Oh si mis ojos y los poros todos de mi cuerpo se hicieran fuentes de lágrimas y mares de sangre, para llorar tal ofensa! ¡Cómo no me abraso de amor de un Dios tan bueno! ¡Cómo no me muero de agradecido! ¡Oh si me quitase la vida el pesar de haber pecado contra tí! Aunque no hubiera infierno, solo por ser quien eres, me pesa de haberte ofendido, y por lo mismo propongo firmísimamente con tu divina gracia, de nunca más pecar: prometo, Señor, apartarme de todas las ocasiones y peligros de ofenderte, de confesarme enteramente, y cumplir la penitencia que me fuere impuesta: confío, benignísimo Señor, en tu infinita misericordia, que me has de perdonar y dar tu gracia para servirte y amarte, hasta el último instante de mi vida. Amen.

DEL CASTÍSSIMO CORAZÓN DE SEÑOR SAN JOSÉ.
Oracion para todos los días.

Oh corazón rectísimo de mi amado Señor San José! que desde vuestra formación mereciste ser asistido con especiales providencias de Dios, como que os escogió para Esposo de María Santísima elevando vuestra dicha entre los hombres, á que solo de vos se dijese que el mismo Dios era vuestro: que se tuviese y reputase por vues-

tro único Hijo, haciéndoos archivo del registro de las divinas misericordias, y encendiéndoos tanto en el fuego del amor divino, que si el mismo Señor que os mantenía no os diera virtud y fuerzas para no desfallecer hubiera vuestro ardentísimo corazón y espíritu desatado las cadenas de vuestro purísimo y virginal cuerpo con la fuerza del amor. Por estos favores te pido me concedais, que siga yo siempre este vuestro amor con un corazón, si fuera posible, semejante al vuestro, para merecer así obsequiaros eternamente en la gloria. Amen.

Se rezan siete Padre nuestros y Ave Marias gloriosas, y se dice la oracion, que varia todos los días.

PRIMER DIA.

Oracion.

¡Oh dichosísimo Patriarca Señor San José! Yo venero profundísimamente vuestro castísimó corazón, jamás manchado de impureza alguna; pues rectificando nuevamente el Señor vuestras potencias, para que fuérais digno Esposo de Nuestra Señora la Virgen María, os llenó de gracias, confirmándoos en ella por tan admirable modo, que quedásteis más puro que el supremo de todos los serafines; pues la pureza que ellos tienen sin cuerpo, os la concedió el Señor en cuerpo terreno y carne mortal: me alegró, santo

mio, de ésta, como de una excelencia que glorifica tanto vuestro purísimo corazón, y os suplico por ella purifiqueis este indigno corazón mio, para merecer lo que deseo conseguir en esta novena, si es para gloria de Dios, honra de vuestro purísimo corazón, y bien de mi alma. Amen.

Se hace la petición, y se concluye con la siguiente oración, que se repite todos los días.

Oración.

¡Oh Santísimo corazón de Jesús! que como tan amante de los hombres, quisisteis encarnando, naciendo y muriendo, dejarnos el provecho y remedio seguro de nuestras almas; yo os suplico, Señor, con el mayor empeño de mi rendido afecto, entrañéis en mi alma un aborrecimiento y horror grande, á todo aquello que fuere ofensa y agravio de vuestro amoroso y sagrado corazón: bien veis, Señor, la muchedumbre de mis culpas; ya lo conozco así; ¿pero será acaso más mi malicia que vuestra misericordia? No. ¿Supera mi iniquidad al abismo de santidad de vuestra Madre y nuestra, María Santísima? Tampoco. ¿Excederán mis ingratitudes á los perfectísimos méritos de vuestro putativo Padre y mi Señor San José? No puede ser. Pues estos méritos y aquella santidad, os presento por mis especiales abogados en esta

causa; y espero ¡oh santísimo corazón de mi Jesús! que á vista del corazón de mi Señora la Virgen María, y del corazón purísimo de mi Señor San José, quedaréis perfectamente satisfecho, me perdonaréis mis pecados, y me daréis gracia para amar y servir en esta vida á vos, Jesús mio, á mi Señora la Virgen María, á mi Señor San José, y despues, gozar de sus dulcísimos corazones en la bienaventuranza eterna. Amen.

SEGUNDO DIA.

Oración.

¡Oh felicísimo Patriarca Señor San José! que mereciendo la vista y conversacion de la divina sabiduría humanada, os colmó el Señor de tantas virtudes en grado tan perfecto, que despues de vuestra divina Esposa María Santísima, excediste á todos en santidad, y ninguno os adelantó, causando en vuestro espíritu este beneficio tales efectos de humildad, reverencia y amor, que sirviendo de grande admiracion á los ángeles, fué así mismo de sumo agrado y complacencia al mismo Dios: y me gozo, Santo mio, de esta dicha, y doy los parabienes á vuestro dichoso corazón, por el cual os pido me alcancéis una humilde y recta resignacion en mis trabajos, no negándome vuestro favor y asistencia en

mi mayor necesidad, que es la de mi muerte; y ahora, concediéndome lo que deseo en esta novena, si es para mayor gloria de Dios, honra de vuestro purísimo corazón y bien de mi alma. Amén.

TERCER DIA.

ORACION.

¡Oh gloriosísimo Patriarca Sr. San José objeto de las divinas delicias, amado y querido de Dios sobre todos los hijos de los hombres, yo me humillo profundísimamente en honra y reverencia de vuestro sagrado corazón, confiando hallar en él el asilo y amparo de que gozan cuantos á él se acogen. ¡Oh José Santísimo! con haber tenido vos la dignidad de ser padre de Jesus, y Esposo de María, logro yo la dicha de ser hijo vuestro. Pues con este favor, ¿cómo no me adelantare yo á invocar el amparo de vuestro piadoso corazón? Yo confieso mis grandes deméritos, más por eso mismo ocurrió á vos conociendo mi desamparo, porque creo que será tanto mayor la gloria de vuestro patrocinio, cuanto más se empleare en favorecerme. Exeda, pues, Santísimo Padre mío, la caridad de vuestro amable corazón á la tibieza y maldad del mío; y hacedlo de manera, que mereciendo vuestra protección, logre lo que deseo conseguir en esta novena,

si es para mayor honra de Dios, honor y gloria de vuestro purísimo corazón, y bien de mi alma. Amén.

CUARTO DIA.

ORACION.

¡Oh corazón admirable de mi Señor S. José! que concediéndocs el Señor para mayor colmo de vuestra santidad, especial luz y conocimiento de los beneficios y favores divinos, hasta llegar á gozar de la vista clara de la divina esencia, en la que se os manifestó sin velo ni embozo alguno la incomprendible divinidad, lograste que la Beatísima Trinidad os recogiese y destinase por Precursor de Cristo, para que á los Santos Padres del Limbo, nuevamente evangelizáseis su redención. ¡Oh José Santísimo, y cuánto me gozo de estos favores! quisiera que los corazones de todas las criaturas se juntaran al mío, para que todos te alabaran por esta dicha, y dieran gracias al Señor que os crió; para gloriarse tan altamente con vuestro virgíneo corazón, por el cual os pido infundais en mi alma un perfecto conocimiento de los beneficios que debo á Dios, un horror grande á toda culpa, fortaleza contra las tentaciones del demonio, gracia para merecer vuestro patrocinio, y conseguir lo que deseo en esta novena; si ha de ser para ma-

yor gloria de Dios, honra de vuestro purísimo corazon, y bien de mi alma. Amen.

QUINTO DIA.

ORACION.

¡Oh suavísimo corazon de mi Señor San José! escogido y amado de Dios, que por serlo mereciste que el poderoso brazo del Altísimo, obrando copiosamente en vuestro sagrado espíritu efectos tan divinos, os infundiera perfectísimos hábitos de todas las virtudes y dones, llenando de gracia y confirmando en ella vuestras potencias. ¡Oh miseria mía! y ¡qué pareceré yo en presencia de mi Señor San José? No obstante, creo, santísimo Padre mio, que llegando con humildad, no me abandonará vuestra clemencia; ántes amparado del poderoso patrocinio de vuestro piadoso corazon, espero ser tan otro del que soy, que ardiendo mi corazon en el fuego de vuestro amor de Dios, merezca también gozar de vuestra dichosa compañía en la gloria, y ahora lo que deseo conseguir en esta novena, si es para gloria de Dios, honra de vuestro purísimo corazon y bien de mi alma. Amen.

SEXTO DIA.

ORACION.

Oh corazon pacientísimo de mi Señor San Jo-

sé! que tolerando con incomparable sufrimiento y grandeza de vuestro ánimo, la gravedad y peso de los trabajos y dolores que padecisteis, os concedió el Señor, que manifestándose los ángeles en forma humana, visible á vuestros ojos, os hablaron y trataron de la Divinidad y de sus infinitas perfecciones, encendiendo con esto el amor de vuestra alma purísima, para mayor aumento de vuestros méritos. Corrido y avergonzado estoy ¡oh Santísimo José! de mi poca resistencia, á vista de vuestra grande fortaleza. No hay en mí otra cosa para obsequiaros, que un corazon pobre, muy pequeño y muy rebelde, eso os endono, Padre mio: ya sois dueño de él, no es mio, vuestro es, deshacedlo, destruido y aniquiladlo, para que formándolo vos de nuevo, merezca imitar vuestro sufrimiento, tolerando en amor de Dios los trabajos y miserias de esta vida, no desamparándome vuestra proteccion en el amargo trance de mi muerte, y concediéndome ahora lo que os pido eu esta novena, si conviene para gloria de Dios, honra de vuestro purísimo corazon y bien de mi alma. Amen.

SETIMO DIA.

ORACION.

Oh corazon candidísimo de mi Señor S. José

que acercándose el término de vuestra santa y ajustada vida mereciste en aquellos últimos días próximos á vuestra dichosa muerte la asistencia y cuidado de vuestro santísimo Hijo Jesus, y la de vuestra Esposa María Santísima, tan especial que ni de día, ni de noche quedásteis solo sin alguno de los dos. ¡Oh dicha grande de mi Señor San José! ¡Quién llegara á merecer lo que vos? ¡Qué os negará el que así os ama? ¡Qué no conseguiréis de quien así os honra? Grande infelicidad fuera la mía en no acogerme á vuestro patrocinio, siendo de tanto valimiento para con Dios. Por cuyo amor os pido me concedais, que en los últimos instantes de mi vida merezca la asistencia especial de vuestro patrocinio, para que triunfando de mis enemigos en esta vida, logre rendiros gracias en la otra; y ahora, lo que deseo conseguir en esta novena, si es para gloria de Dios, honra de vuestro purísimo corazón y bien de mi alma. Amen.

OCTAVO DIA.

Oracion.

Oh corazón amorosísimo de mi Señor S. José! que llegada la hora de vuestra preciosa y feliz muerte, intentando vuestra humildad y reverencia ponerse de rodillas en el suelo para pedir su bendición á vuestro dulcísimo Jesus

y que llegando su Majestad á vos, os recibió en los brazos, en los cuales entregásteis vuestra purísima y santísima alma. ¡Oh felicidad suma de mi Señor San José! Yo os conozco Padre mio, por el que sois; y me abato y postro profundísimamente, en obsequio de vuestro sagrado corazón, y doy infinitas gracias al Señor, que para ostentacion de su poder os llenó de tanta santidad! ¡Oh si mereciera yo la dicha de merecer uno de vuestros siervos! ¡Cómo me complacería yo, y la estimara en más que cuantas felicidades tiene el mundo! Miradme, José Santísimo, con ojos de piedad, para que con vuestro favor, mejorando de vida, merezca yo en la hora de la muerte, entregar mi alma en vuestros divinos brazos, para que vos la presentéis ante el divino acatamiento; y ahora lo que deseo conseguir en esta novena, si es para gloria de Dios, honra de vuestro purísimo corazón y bien de mi alma. Amen.

NOVENO DIA.

ORACION.

Oh corazón sagrado de mi Señor San José, Esposo y compañero fidelísimo de mi Señora la Virgen María, Padre dignísimo de nuestro Salvador Jesus, amparo y refugio de los pecado-

res! Con entera y humilde confianza llega mi corazón, satisfecho de que vuestra clemencia á ninguno ha desamparado, de cuantos á vos se han acogido. ¿Y había yo de ser entre tantos que han logrado vuestro favor el infeliz que experimentara el rigor de vuestra repulsa? Bien lo merecía la gravedad de mis culpas; pero no sea así; acordaos que por mi remedio os vino la dignidad de ser Padre de Jesus, mirad que mi rescate costó no ménos que la sangre de un Dios humanado: y consentiréis así, mi malicia malogre el infinito precio de mi redencion? No, José mio, no: tomad desde luego absoluta posesion de mi corazón; cortadle y hacedle por las medidas del vuestro, para que se emplee solo en amar á Dios, y no quiera más de aquello que quiere vuestro santo y recto corazón. Quisiera, santo mio, publicar por todo el mundo vuestra grandeza, para que en todo él fuese conocido, honrado, servido y obsequiado vuestro purísimo corazón, y despues en el cielo, alabado de todos vuestros devotos, entre los cuales espero gozar de vuestra dichosa vista. Amen.

DEVOCION

PARA EL DÍA DIEZ Y NUEVE DE CADA MES,

En honra del Santísimo Patriarca Señor San José.

ACTO DE CONTRICION.

Señor mio Jesucristo, mi Padre, mi Dios, mi Redentor, que ancioso de mi salud eterna te dignaste hacerte Hombre, padecer y morir en una cruz, para librarme del pecado; mas yo, ingrata criatura, despreciando tu amor, me aparté de tí, quebrantando tus santos mandamientos. Así lo conozco, y arrepentido de mi ingratitud, me prostro á tus piés doliéndome de todo corazón de haber agraviado á tu inmensa bondad. Me pesa, mi Jesus, de todos mis pecados, que han sido ofensas tuyas, y humillado te pido perdón de todas ellas, deseando amarte con toda mi alma, con todas mis potencias, con todos mis sentidos, sobre todas las cosas, y proponiendo firmemente no volver á ofenderte en cuanto yo tuviere de vida. Créo que eres infinitamente misericordioso; y confiado, espero que me has de recibir en tu gracia por los méritos de tu sagrada pasión, por tu muerte santísima, por tu sangre derramada para mi remedio, por los benditos dolores de tu so-

berana Madre y Madre mia, María Señora, y por los ruegos poderosos de Señor San José tu estimativo Padre, y patron mio, esperando por su medio perseverar en tu santo servicio hasta la muerte, y despues de esta amarte, bendecirte y gozarte por una eternidad de gloria. Amen.

ORACION AL PADRE ETERNO.

Todopoderoso y Eterno Dios: Padre de las misericordias y Dios de toda consolacion, que atendiendo al bien de los hombres determinásteis que vuestro Unigénito Hijo se hiciese hombre en las virginales entrañas de María Santísima, por virtud de vuestro soberano espíritu, y con altísima providencia elegísteis entre todos los santos al Señor San José para que fuese verdadero Esposo de la Madre Virgen, y haciendo de legítimo Padre los oficios, educase al Hijo de Dios, para cuyo fin lo enriquecisteis con los tesoros de la gracia, y ahora lo teneis en el cielo sobre un eminentísimo trono de gloria; siendo este santo felicísimo mi especial abogado, os suplico me atiendan vuestra inmensa bondad como á cosa suya, y recibiendo los afectos con que lo reconoce mi devocion, useis conmigo de misericordia, perdonando mis culpas y dirigiendo mis pasos al fin de una muerte preciosa en vuestros divinos ojos,

que sea principio de una bienaventuranza. Amen.

Siete Padre nuestros y siete Ave Marias, Gloria Patri.

ORACION AL SEÑOR SAN JOSE.

Gloriosísimo Patriarca Señor San José, Esposo legítimo de la mejor Madre, y llamado Padre de su Soberano Hijo; yo te doy los plácemes de tu dignidad, y me gozo de tus excelencias, bendiciendo y alabando al Señor que te las concedió, y se recrea en la eminentísima santidad con que enriqueció á tu bendita alma. Y aunque yo no merezco que tu grandeza me oiga, mas invocándote mi devocion, y reconociéndote mi afecto en este dia consagrado á tu veneracion, protector mio, espero que me mires compasivo y me favorezca tu dignacion. En esta confianza, Santo mio, te encomiendo mi alma, para que por el espacio de este mes cuides de ella, librándola de todo pecado, y si me aconteciere morir en el intermedio, le asistas en aquel trance, para el cual te requiero desde ahora como á patron mio, que no has de permitir se pierda quien puso en tí sus esperanzas. Te encomiendo mi cuerpo y mi casa, para que desterrando de sus cercanías al demonio, á las pestes, á los rayos, á los incendios y desgracias, me asegures el consuelo que necesito en esta vida. Te en-

comiendo mis bienes temporales y mi honra, para que mirando por todo cuanto pueda tocarme, todo lo dirija tu providencia al mayor obsequio de la Divina Majestad. Finalmente, te encomiendo la Santa Iglesia católica, esta República y esta ciudad, para que haciendo sus causas y las de Dios, consigan tu valimiento; que nuestra fe se aumente, que florezca la paz y reine la caridad verdadera en todos los cristianos, especialmente en los que son devotos tuyos, á quienes te ruego ampires mientras peregrinan en el mundo, y hallándose despues en el purgatorio los libres de sus penas, para que te acompañen en el cielo, y engrandeciendo allí tu patrocinio, den á Dios gracias por todos los siglos de los siglos. Amen.

Dos Salves á la Santísima Virgen.

ORACION A LA MISMA SEÑORA.

Soberana Virgen María, que escogida por el Eterno Padre para Madre verdadera de tu Encarnado Hijo, te dió por compañero al Señor San José, para que como tu legítimo Esposo, protegiese tu virginidad, mirase por tu honra y educase á tu Hijo: así mismo para que con las obras de sus manos te alimentase, para que te condujese en tus peregrinaciones, y para que en tus trabajos te consolase, lo que el Santo exacta-

mente ejecutó, amándote, sirviéndote, reverenciándote como á Madre de su Señor. Conozco, Señora que te agradas mucho de que los hombres lo reverenciamos en la tierra, le tributemos honra y nos valgamos de su patrocinio; y por darte gusto le consagro este dia, dedicándolo á sus cultos, lo escojo por protector mio, para que en este mes, que puedo vivir, tenga cuidado de mi alma y de mi cuerpo, y de todas mis cosas. Haz, Señora mia, que siquiera por respeto tuyo reciba mis deseos, y se digne patrocinarme en todos mis pasos, dirigiéndolos á la eterna observancia de la ley divina, para que por medio de una muerte en gracia llegue al término deseado, donde acompañe á Jesus, María y José, por los eternos siglos. Amen.

DIA VEINTE DE CADA MES

EN HONOR Y CULTO

DEL TRANSITO DE SEÑOR SAN JOSE.

Hecha la señal de la cruz, se dice el

ACTO DE CONTRICION.

Dulcísimo Jesus, dueño de mi alma: ¿cuál debería ser mi confusion y verguenza al presentarme